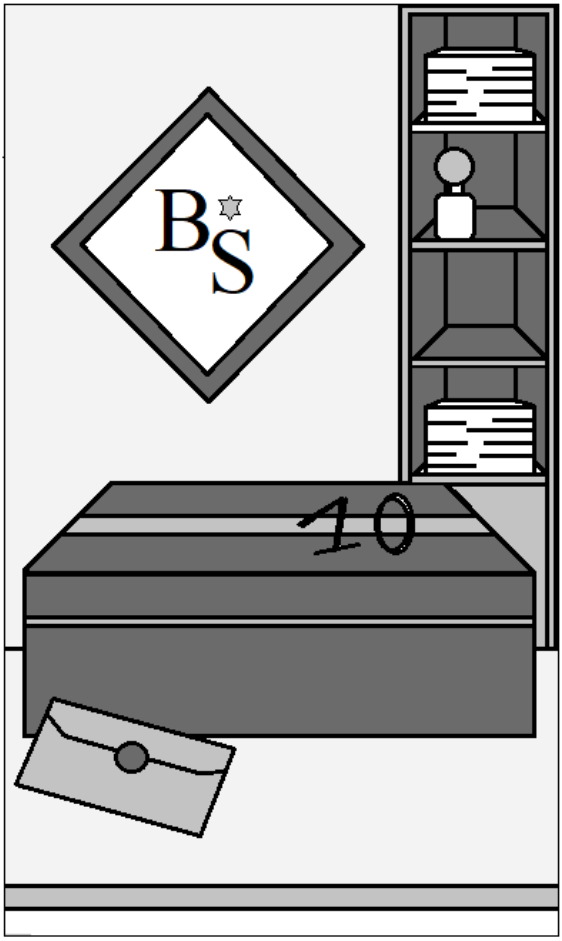
PROMOTION!

ART and STORY by
Salvador Moreno Pardines



CAPÍTULO 11

(CC)Salvador Moreno Pardines, 2021
Publicado de acuerdo con BiteStudios
https://bitestudios.gitlab.io/

Fecha de publicación digital: 8 de julio de 2021, Alicante (España)

Promotion (2021), escrita por Salvador Moreno Pardines, está bajo una licencia de Creative Commons - Reconocimiento - NoComercial - 4.0 Internacional.
https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es

11

El vestíbulo ya estaba hasta arriba otra vez y los últimos rezagados ocupaban los huecos sueltos que iban apareciendo. La comodidad que existía al inicio se esfumaba con el paso de los minutos. No solo habían accedido los grupos de trabajo; sino también algún que otro cotilla que buscaba entretenimiento con los temas ajenos. Sin embargo, ellos no interferirían en nada de lo que estaba programado, pues miraban desde zonas lejanas de la misma estancia.

Charles se movía hacia su posición con bastante tranquilidad, ya que observaba, detenidamente, a los integrantes de cada equipo posicionándose de forma correcta para no perderse ni un solo detalle. Sabía que esto sería importante. Por esa razón, quiso darle unos minutos de cortesía a todo el mundo y evitar, así, desafortunados impre-

vistos. No quería que ocurriese lo mismo que esa misma mañana.

La zona central del vestíbulo, donde debía posicionarse el mánager, estaba ya totalmente preparada para su uso. El micrófono había sido colocado por los empleados de recepción justo delante del resto. No se complicaron mucho la vida: vieron a los demás aglutinados en forma de "u" y lo pusieron en frente. Algunos de ellos pedirán un aumento después de esa bonita hazaña. Se les notaba por la sonrisa de oreja a oreja que llevaban en la cara. Sin embargo, la mirada incisiva uno de los superiores que se acercaba por detrás, instó a que olvidaran ese pensamiento inmediatamente y, por consiguiente, volvieran a recepción a continuar con sus obligaciones.

El tiempo restante de cortesía había finalizado y ya no cabía ni un alma más. Los murmullos se disiparon cuando Charles encendió el micrófono para hacer unas comprobaciones de sonido.

—Buenas tardes. ¿Me oyen bien?

Un gesto afirmativo general respondió a la pregunta en silencio.

—Estupendo —carraspeó—. Ha llegado la hora de que demuestren sus destrezas como personas, trabajadores y compañeros. Por favor, que los líderes avancen un paso hacia delante y saquen los medallones.

En aquel momento la expectación era máxima, pues la primera parte de la jornada fue muy intensa y había provocado demasiados quebraderos de cabeza. Además, tampoco sabían los planes que tenían los superiores con ellos. Estaban algo asustados. Eso era innegable. Por el contrario, La apariencia especial de los amuletos acaparó todo el protagonismo debido a que, de pronto, comenzaron a emitir un brillo súper intenso. Esto sorprendió a los portadores y las sonrisas podían verse reflejadas en los rostros de unos cuantos.

—Esto va a ser divertido —soltaba Tida mientras acariciaba su amuleto de la suerte.

Las luces de la sala se atenuaron un poco y un telón, de color blanco, descendió en frente de ellos. Las caras de asombro expresaban la incertidumbre que se vivía en esos instantes, pues aquel mensaje los había dejado muy tocados. El hecho de haber acabado el proyecto y, de repente, que los tuvieran que llamar… No había sido un plato de muy buen gusto. Muchos estaban molestos.

—Acabo de ver que ustedes han dado un paso al frente —decía mirándolos a la cara—. Eso quiere decir son los líderes.

Melia se había quedado pasmada. Esa misma mañana fueron citados para recibir lo que tenía colgado en su cuello ahora mismo. Por eso, le

extrañaba que no recordara las caras de sus empleados.

—Tendrán una tarea imprescindible: deberán salvaguardar la medalla que se les ha entregado hasta el final del PMR. Sus equipos habrán de superar diversas adversidades para ascender y, por consiguiente, se les reconocerán como trabajadores ejemplares.

A más de uno le caían las gotas de sudor por toda la frente. Estaban muy nerviosos.

—En sus despachos han sido colocados unas piezas esenciales para los ordenadores especiales. Ellos estarán en la segunda planta preparados. Sin embargo, tendrán una peculiaridad: les faltarán algunos componentes.

Algunas personas se echaban las manos a la cabeza después de escuchar aquello. Se imaginaban como acabaría esa historia.

—Esto quiere decir que muchos de ustedes quedaran fuera si no cumplen los requisitos de la prueba.

Yoel se sentía dudoso ante la última afirmación de Charles debido a que, al parecer, había grandes agujeros en las explicaciones que dio. No le solía ocurrir esto; pero nadie era perfecto en esa oficina. Así que, espero a que terminara su discurso para tomar la palabra.

—Señor Charles, ¿me permite un momento? —pidió permiso con la mano alzada.

Él jefe lo miró y le asintió con la cabeza.

—Esas piezas que han dejado en nuestros lugares de trabajo, ¿las tenemos que montar nosotros mismos?

—Así es —contestó.

El mánager llamó con la mano a uno de los recepcionistas que había por allí cerca. Quería que le trajera uno de los modelos que debían encontrar. Después de haber escuchado aquella pregunta, debió imaginarse que muchos de los presentes estarían confusos con lo de las piezas y los ordenadores especiales. La trabajadora llevaba consigo uno de los ejemplares para mostrarlo. Se lo entregó al señor de la silla de ruedas y regresó a su puesto en la entrada del vestíbulo.

—Esto que ven ustedes es un procesador DMA Raisen 9 3950z fabricado hace un par de meses —se desplazaba por toda la zona para que lo vieran todos—. Se os ha hecho entrega, de manera aleatoria, de esta pieza a cada equipo. Sin embargo —realizó una pausa para enfatizar lo que venía—, deberán ingeniárselas para encontrar la pareja correspondiente.

Algunos de los líderes mostraban su cara de preocupación ante la revelación. Aquello lo notó Charles y añadió:

—Diez medallones; cinco parejas de componentes y cinco ordenadores. La solución la tienen delante de sus narices —soltó una pequeña carcajada—. Los equipos que no logren hallar las piezas dentro del tiempo establecido… ¡Serán despedidos automáticamente!

Esa exclamación resonó y resonó hasta los últimos rincones de la sala. Ninguno de los presentes se atrevió a mascullar una sola palabra. Se habían quedado mudos tras haber escuchado «despedidos automáticamente». Aunque Tida, segundos más tarde, rompió aquel silencio de una manera muy peculiar y que se lo recordarían el resto del día.

—¡Estupendo! ¿Por dónde hay que empezar? —Decía mirando a cada lado—. No seré el pringado que me coma las sobras de los demás.

Los líderes lo miraron con cara de pocos amigos. Eso no era un juego. Lo cierto es que su respuesta fue demasiado chocante y se lo hicieron saber. Había que tomarse las cosas con serenidad y cabeza fría. El Programa de Mejora Radical era impredecible.

Apolo negaba con la cabeza al ver la actitud que mostraba aquel compañero de trabajo. No lo ocultó en absoluto. Fue tan descarada su indignación que Axel, estando al lado suyo, también se mostró disgustado con él. En momentos así…

Crearse enemigos por comentarios de este tipo, significaba cavar tu propia tumba. Había que medir bien las palabras. Eso lo pensaba tanto Apolo como Axel y nadie los haría cambiar de opinión.

Charles miraba su reloj de pulsera para controlar la hora. La aguja corta marcaba el número cinco y la larga el doce. Debía dar por zanjada la reunión en ese instante.

—¡Muy bien, señores! Recuerden todo lo que les he indicado. Vayan a su despacho y sigan las instrucciones. Tienen dos horas a partir de ahora. ¡Adelante! —Ordenó.

El equipo diez abandonaba, junto al resto de los trabajadores, la sala donde habían tenido la reunión hace unos instantes. El nerviosismo se percibía en el ambiente con mucha notoriedad y, con el paso de los minutos, se tornaba un poco insoportable. Las conversaciones que se oían por todas partes confirmaban aquello: algunos tenían miedo y no lo podían ocultar. La mente y el cuerpo no estaban del todo preparados para este tipo de confrontación. Es bastante subjetivo.

Axel estuvo pensando en varias cosas extrañas que presenció mientras sus dos compañeros habían estado fuera. Una de ellas fue que el pro-

ceso de copia en el ordenador central se detuviera casi al final. Nunca les había pasado y eso le llamó la atención. Lamentablemente, no pudo darle muchas vueltas al problema porque llegó el comunicado de la Directiva. Aunque sí que consiguió mencionárselo a Melia y a Apolo para que fueran sabedores del tema.

—Y se supone que tenemos dos horas para esto… —Comentó por encima con algo de desgana.

—Sí. Es lo que ha dicho el mánager.

—No deberías darle importancia al tiempo en sí, Melia. La parte dura nos la hemos quitado de encima —añadió Apolo a la respuesta de su amigo.

Esto no la terminó de convencer y seguía con sus dudas. Había tenido una mañana bastante difícil y el escepticismo existía todavía desafortunadamente. Sin embargo, el poco camino que quedaba hasta llegar al despacho se lo pasó en silencio, aislada en su propia burbuja, para concentrarse y no preocupar a sus amigos.

La sala de trabajo se la encontraron con la puerta abierta de par en par. Dentro había una caja de cartón, similar a una de zapatos, precintada y con un diez marcado en una de sus caras. Apolo, mientras entraba, estuvo revisando cada rincón por si habían tocado algo que no debieran. Era la primera vez que experimentaba una situa-

ción como esta. Cada grupo portaba su juego único de llaves para evitar este tipo de cosas. Tras acabar de hacer sus comprobaciones, anduvo hasta la entrada y cerró la puerta.

Los tres miraron con sorpresa aquella caja que tenían en frente y, como nadie movía ni un solo dedo, Melia tomó la delantera y se preparó para destaparla. Dentro encontraron ese procesador DMA Raisen 9 3950z que les habían enseñado en la reunión.

—¡Estamos de suerte!

Aquel grito la integrante del grupo no emocionó al resto.

—Creo que no deberías alegrarte tanto —replicó Axel rápidamente—. Que nos haya tocado no significa que el resto del camino sea coser y cantar.

La alegría que había mostrado se le desvaneció de golpe.

—Entonces… ¿Qué sugieres?

—Sugiero que mantengamos la cabeza fría. BiteStudios no es una empresa que se tome las cosas a la ligera. Hay que ir con cuidado.

Ella asintió, agarró la pieza y se la llevó a su mesa para verla más de cerca. Tenía curiosidad. Y esta surgía de su conocimiento, algo limitado, respecto al montaje de ordenadores. Es cierto que durante su formación tuvo que apañárselas para

aprender. No obstante, aquel aprendizaje no caló del todo en ella y lo olvidó con el paso de los años. Pero eso no la preocupaba, pues sabía que podía contar con sus otros dos compañeros si la cosa se torcía.

—¡Oye! En el interior de la caja queda algo más.

Apolo metió la mano izquierda y de ella sacó un sobre de color morado bien sellado. Él lo zarandeó unos cuantos segundos para captar la atención de los demás. Cuando consiguió que lo miraran, quitó la banda de pegamento y extrajo el trozo de papel que había dentro. Al leerlo, sus ojos se convirtieron en el espejo de su mente y no hizo falta que mascullara ni una sola palabra: habían captado el mensaje con solo mirarlo a las pupilas.

CONTINUARÁ…

Contacta con nosotros:
@bitestudios2020 (Twitter)
bitestudios2020@gmail.com